



Maria Pallarès Sans

Entrevista a Josep Vallverdú

Josep Vallverdú, escritor prolífico, pedagogo reconocido y, por tanto, añorado por sus discípulos, es, a mi entender, un ruralista ilustrado; el sabio que todos querríamos tener por amigo. Saber de él y qué piensa de la vida es del todo interesante

1. ¿Qué fue lo que le motivó a escribir?
El gusto por las palabras, desde pequeño. Cuando no sentencia una palabra a los 9 años la buscaba en el diccionario.
2. ¿Cree que la escritura y la imaginación pueden ser herramientas para mejorar el mundo?
Indiscutiblemente, porque la escritura y la imaginación son dos de los correlatos fundamentales de la inteligencia.
3. ¿Cuál es su receta para desarrollar los personajes y hacer que se expresen?
Me enamoro de un personaje y lo empiezo a mover; de entrada, es como un títere, después tiene sangre y vida.
4. ¿Qué criterios aplica para escoger los personajes y sus historias?
No siempre son personajes. En mi mundo narrativo juegan un papel importante los escenarios. Soy un observador meticuloso de los objetos, de los interiores domésticos y de los paisajes. Si un ambiente me entusiasma o un personaje me enamora no hace falta una fórmula.
5. ¿Qué le ha significado el trabajo de pedagogo?
Aprender. Siempre aprendemos de los más pequeños.
6. ¿Qué le ha aportado o qué ha aprendido de sus alumnos?
Lo que tienen de más puro y con más posibilidades de crecimiento positivo.
7. ¿Qué le gusta más de su personalidad?
Soy bastante crítico conmigo mismo, pero no dejo nunca que el descontento me paralice: estoy siempre en movimiento
8. ¿Qué para usted la vida?
La vida es una navegación no solicitada por ti y, por tanto, una necesaria lección de coraje y humildad sumadas.
9. ¿Qué es lo más importante de la vida?
Vivirla no tan solo con horizontes limitados. Los otros son importantes.
10. ¿En qué cree?
En las personas y en lo que te puedan aportar más allá de su propia y limitada compañía.

Acercarse a la figura de Josep Vallverdú, el personaje receptor de premios tan importantes como La Creu de Sant Jordi de la Generalitat de Catalunya, el año 1990, el Premi d'Honor de les Lletres Catalanes, el año 2000, Medalla d'Honor de la Universitat de Lleida, el año 2000 o l' Honoris Causa de la UdL, el año 2004, entre otros muchos



Maria Pallarès Sans

Premios es asomarse a un mundo rico y pleno. Tantos personajes de cuento, de novela, tantos textos traducidos al catalán, tantos homenajes recibidos como hombre de letras, tanta riqueza intelectual vivida, hacen de Joseph Vallverdú un gran “homenot”.

Personalmente, pero, me fascina aún más oírlo. Su manera de hablar y su acento leridano nítido y bien pronunciado te transporta a un mundo auténtico, a un mundo en el que la realidad de payés y de pueblo de Lleida te conectan con las raíces del pensamiento, con la significación de la tierra en sentido amplio. Con motivo de esta entrevista pudimos gozar del placer de escucharlo. El encuentro en formato de comida fue un regalo para todos. Un ágape amical en casa de los Teixidó de Arbeca, amigos acogedores por antonomasia, un sábado de noviembre de frío y mal tiempo, pero de gran calidez dentro. Un ágape en el que la palabra de Josep Vallverdú iba cayendo sobre nosotros como la amorosa lluvia en tierra de secano y en el que la compañía de Isabel Arqué, su gran esposa, lo proyecta y le hace parecer más cercano.

Mientras escuchaba iba tomando cuerpo lo que pienso desde hace tiempo, que su obra, vasta y prolífica, lo hacen merecedor de un espacio cultural. Espacio a su memoria de homenot ilustre, al estilo del formato que el legado de Joseph Pla tiene en su fundación. Una Biblioteca y un Centro de documentación serian adecuados para recoger, ya en vida, el legado vasto e interesante de un leridano del que todos nos sentimos muy orgullosos. Un centro en las Tierras de Ponent para un ruralista ilustrado y afincado en la tierra, pero con un mundo vasto en conocimientos y conocidos, con habilidades que traspasan las fronteras de la escritura. Una de estas habilidades, la de dibujante, nos deja boquiabiertos. Verlo haciendo dibujos para los pequeños en cualquier momento de una comida amical, es fascinante. Por la exquisita naturalidad de trato y por su proximidad impresiona.

M. Carme Sans Moyà

Arbeca, noviembre de 2009